

INDÍGENAS DEL TERRITORIO ARGENTINO: **ORALIDAD Y SUPERVIVENCIA**

Norma Pérez Martín

El aporte migratorio ha conformado una población de origen múltiple descendiente de hombres y mujeres llegados de distantes rincones del mundo que no suelen integrarse ni cultural ni socialmente con las comunidades autóctonas. Argentina tiene un 56% de habitantes con antepasados indígenas, según lo han determinado análisis genéticos recientes.

La existencia de poblaciones integradas por aborígenes, criollos, inmigrantes de diversas etnias debería resultar una suma dentro de la diversidad y no la exclusión por parte de los “gringos” de aquellos nacidos en este suelo, hecho observado en forma permanente en la historia nacional. El mapa sociocultural del país muestra habitantes que conservan la expresión de sus ancestros exclusivamente desde la oralidad; sus costumbres y su lengua no son receptadas en forma escrita salvo en algunas canciones populares, a pesar de la importancia que reviste la lengua, componente básico de la cultura.

Desde los tiempos coloniales el castellano se mezcló con el habla de nuestros pueblos autóctonos. Dicho sincretismo se mantiene hasta hoy en ritos, leyendas y en ciertas construcciones idiomáticas utilizadas en el hablar cotidiano. Sin embargo debemos destacar la existencia de dos focos bilingües: el quichua santiagueño (diferente del peruano) y el guaraní. Se han incorporado como materia de estudio en escuelas provinciales y algunas universidades del norte argentino, pese a los rechazos ejercidos por grupos autoritarios. Como antecedente histórico ponderable debemos mencionar el hecho de que los misioneros en nuestro norte, durante la colonia, si bien con el afán de difundir el cristianismo, elaboraron textos bilingües que han sido útiles para conservar su historia.

El Dr. Domingo Bravo, santiagueño nacido en La Banda, que ha conquistado trascendencia continental, impulsó la profundización y el estudio sistemático del quichua. Creó la cátedra de lingüística regional en la Universidad de Tucumán y de Santiago del Estero a partir de 1975. Redactó un diccionario quichua-castellano y tradujo la letra del



Himno Nacional Argentino para que lo canten los niños en las celebraciones escolares de esa zona. Los cancioneros, leyendas y rituales aparecen publicados en ediciones bilingües. Material que estudian y difunden investigadores, folcloristas, antropólogos y docentes.

En cuanto a la lengua guaraní, su oralidad revela musicalidad y riqueza imaginativa. Los misioneros consolidaron el mestizaje cultural a través de catecismos bilingües, representaciones teatrales religiosas y profanas, y celebraciones donde se conjugó el guaraní con el romancero español. Esta síntesis continúa viva en las provincias de Misiones, Corrientes, norte de Santa Fe y en la vecina República del Paraguay. Esta “tierra sin mal”, como lo expresa su rica simbología mitológica, está cargada de imágenes animistas y mágicas como modos de acercamiento del hombre en su anhelo por comunicarse con los espíritus y entidades superiores. Este fascinante universo guaraní es objeto de estudio por nacionales y extranjeros. En este sentido, podemos mencionar el *Diccionario Mitológico* de Héctor Morel y José Dali Moral, editado en 1978 y nuevamente en 1998.

Es intenso el contacto socio-cultural entre el noreste argentino y el Paraguay a través de la afluencia de trabajadores de ese país hermano hacia nuestro territorio. Desde la escritura es imprescindible referirnos a Augusto Roa Bastos, escritor

reconocido en América y Europa. En uno de sus ensayos, “El texto ausente”, señala: “Como escritor que no puede trabajar la materia de lo imaginario sino a partir de la realidad, siempre creí que para escribir es necesario leer antes un texto no escrito, escuchar y oír antes los sonidos de un discurso oral, informado aún, pero presente ya en los armónicos de la memoria.”

Roa Bastos, en su juventud tradujo textos guaraníes que nunca habían sido trasladados al castellano. En 1947 abandona su país natal (Paraguay) por motivos políticos, comenzando su largo exilio sin olvidar la tierra que lo vio nacer. En Buenos Aires publicó buena parte de sus obras y se instaló finalmente en Francia como docente de la Universidad de Toulouse, donde enseñó guaraní. En el poemario *El naranjal ardiente* hay una sección en guaraní y con su lírica impregnada de metáforas luminosas y rítmicas sonoridades recrea la esencia simbólica guaraní. Recientemente se ha previsto que el guaraní (lengua hablada por alrededor de siete millones de personas) será, al igual que el castellano y el portugués, el idioma oficial del MERCOSUR. La decisión concreta será llevada a los presidentes de los países del bloque durante la próxima Cumbre del MERCOSUR que tendrá lugar en Brasilia el 18 y 19 de enero de 2007.

Por otra parte el noroeste argentino, dentro de los valles calchaquíes, atesora además del quichua otras oralidades. La provincia de Salta, es multicultural y plurilingüe. En Jujuy, vecina a la República de Bolivia, se escucha tanto el quichua como el aymará. Muchos bolivianos que se han incorporado, especialmente en las últimas décadas, continúan hablando en aymará manteniendo sus costumbres y ceremonias. Lamentablemente, lenguas del norte argentino como wichí, toba, mocoví, chorote, no interesan a la sociedad “ilustrada”. En esas comarcas los textos escolares no ofrecen contenidos con saberes y valores ancestrales de su propia comunidad. La deserción escolar obedece en gran medida a la dificultad que los niños y su familia tienen con el castellano. No obstante, bueno es reconocer que se están incorporando docentes indígenas que comenzaron a aplicar el bilingüismo en las aulas. En la Patagonia argentina, fría región austral, varios especialistas publicaron en Neuquén en 1989 el *Nuevo Diccionario Mapuche-Español*, que reúne topónimos, voces cotidianas, relatos y mitos no sólo mapuches sino tehuelches y araucanos. Los estudiosos Rodolfo Casamiquela y Esteban Erize dieron a conocer la lengua, filosofía, religión y costumbres mapuches, adentrándose en la poética visión de su mundo.

En las poblaciones indígenas, cada vez más reducidas y empobrecidas, de las provincias patagónicas: Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, se mantienen vivos los rituales, celebraciones, danzas, que expresan homenajes a la tierra de sus mayores y rememoran tragedias guerreras y días de exterminio. El genocidio llevado a cabo a fines del siglo XIX por el General Roca, en su “Campaña del Desierto”, no logró matar la oralidad de los mapuches y tehuelches, que subsiste en medio de la

miseria y los desplazamientos constantes promovidos por latifundistas y empresas extranjeras ávidas de riqueza.

Daniel Antonio Sorbille (narrador y poeta nacido en Buenos Aires en 1950), en el libro *Los muros herméticos y otros relatos*, manifiesta: “No obstante el indio tiene conciencia, reconoce que su mundo mítico es el único refugio que le ha quedado luego del exterminio”, y subraya que desde 1879 miles de indígenas se dispersaron por la Patagonia como mano de obra barata por falta de tierras propias, y sus mujeres se distribuyeron en las ciudades como empleadas domésticas, a pesar de que su creencia es que “el viento es el dueño de la vida y de la muerte”. Nahuel Montes publicó cantos y narraciones tehuelches y mapuches conservando el espíritu y esencia de esas lenguas.

Finalmente, en el inmenso espacio de la pampa los nombres de los caciques Pincén, Catriel, Coriqueo y Cafulcurá han quedado en la memoria de sus descendientes que sobreviven entre padecimientos e injusticias. Del yo al nosotros, de lo uno a lo múltiple, de las culturas autóctonas a la realidad de nuestros días se puede establecer un entramado que deberíamos fortalecer y ejercitar a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Una lengua no es menos valiosa que otra porque no cuente con literatura escrita. Acaso podemos ignorar la gran cantidad de sonidos que posee el wichí superior a los del español y las doce vocales del tapiete (comunidades de la Provincia del Chaco).

La globalización precipita avances y conflictos. Las culturas originarias de América, como señala Néstor García Canclini, se ven penetradas y modeladas por influencias muy distantes del universo aborígen. Poblaciones donde no llega la luz eléctrica, el agua potable, ni los libros y por supuesto tampoco la computadora, evidencian realidades excluyentes.

Cabe tomar conciencia y reflexionar. El aislamiento acentúa discriminaciones seculares. Se hace indispensable enmendar injusticias y asumir sin fisuras un compromiso integrador. Cada muralla de piedra y adobe (pucará) inmovible a través de los siglos, los testimonios funerarios, artesanías, pinturas rupestres (como la “Cueva de las manos” de la Provincia de Santa Cruz, una de las más antiguas del mundo), máscaras, atuendos celebratorios, son mensajes silenciosos imposibles de desconocer. La vocación de imaginar, crear, alabar la armonía de la naturaleza y honrar a la Pacha Mama (como llaman a la madre tierra los pueblos andinos) permanece en esos pueblos indígenas y si se difundiera y respetara enriquecería al “mundo” de las grandes urbes, que sólo tienen en cuenta los avances tecnológicos. ☐

Norma Pérez Martín. Argentina, licenciada en letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde ejerció la docencia durante tres décadas. Investigadora, poeta y narradora, tiene quince libros editados. Colabora en publicaciones especializadas en la cultura latinoamericana. Perteneció al Centro de Estudios de Narratología con sede en Buenos Aires. Es directora de la revista *Francachela*.